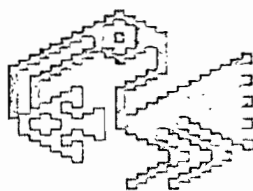


RIEGO TRADICIONAL ANDINO EN ECUADOR

*Thierry Ruf**,
*Patrick Le Goulven** y*
*Hugo Ribadeneira****



RURAL II R N° 9 - Segundo Semestre 1991

* Agro-economista, Misión ORSTOM Ap. 6596 CCI, QUITO-ECUADOR

** Hidrólogo, Misión ORSTOM, Ap. 6596 CCI, QUITO-ECUADOR.

*** Director del Plan Nacional de Riego, INERHI, QUITO-ECUADOR.

- 1) La unidad de oferta del agua: la microcuenca;
- 2) La unidad de demanda del agua: espacio geográfico muy variable según las redes existentes;
- 3) El perímetro: espacio agrario de base de la red, caracterizado por el medio natural (piso bioclimático, suelos) y el medio socio económico (sociedad y agricultura);
- 4) La unidad de producción agrícola, estructura básica de las decisiones;
- 5) Los campos y parcelas cultivados y la crianza de la unidad de producción.

Se comprometen varias disciplinas en las cuales deben figurar la hidrología, la agronomía y la socio-economía.

En el caso de las redes de riego tradicional o antiguo, las infraestructuras técnicas son rústicas en relación a los canales modernos de concreto. Pero esta rusticidad no es la única característica: el sistema complejo tiene una historia que influye en los diferentes niveles de funcionamiento actual. El diagnóstico debe tomar en cuenta las evoluciones, los cambios, las dinámicas.

La noción de antigüedad es subjetiva. Para las redes andinas ecuatorianas, la referencia no está relacionada con una época dada, pero corresponde más bien a una técnica de construcción de canales desviando el curso torrencial de los ríos con largas distancias y movilizándolo una fuerza de trabajo considerable bajo varias formas sociales. Así, una red tradicional puede tener varios siglos de existencia en algunos casos, y en otros solamente fue establecida en la primera parte del siglo XX.

¿DONDE SE ENCUENTRAN LAS REDES DE RIEGO ANTIGUAS?

Pregunta simple y respuesta difícil. En efecto, las fuentes de información son a menudo heterogéneas e incompletas. En el Ecuador el INERHI tenía un inventario de las bocatomas sin conocer siempre las destinaciones del agua; por otro lado, el

programa de regionalización agraria del Ministerio de Agricultura estableció las grandes zonas con influencia de riego pero sin ninguna precisión sobre las redes. El conocimiento riguroso actualizado de la geografía del riego es fundamental: la rehabilitación aislada de un canal que pertenece a un sistema regional más amplio puede llegar a una catástrofe, ya que las redes son interdependientes (por ejemplo, por el impacto de una bocatoma sobre las aguas que están abajo cuando el caudal del río es débil).

El método del inventario fue creado no con normas internacionales sobre organización de redes sino a base del análisis de los primeros casos observados en los Andes (zonas de Pifo y Urcuquí). Diferentes personas del proyecto han contribuido a la elaboración de este método: P. Le Goulven, hidrólogo; E. Dattée, topógrafo informático; W. Carrera, ing. civil; M. Montenegro, agrónomo; E. Gavilanez, fotointérprete; T. Ruf, agro-economista. Evolucionó en función de conocimientos nuevos adquiridos en las zonas piloto estudiadas y de la constitución del banco de datos informatizado. Para resumir este trabajo que moviliza una decena de personas del INERHI, presentamos aquí las etapas sucesivas:

- Síntesis de las informaciones existentes, y creación del primer mapa de trabajo a 1:50000;
- Mejoramiento del mapa por reinterpretación de las fotos aéreas del Programa de Regionalización Agraria (MAC);
- Misión al campo de confirmación y actualización de datos;
- Estructuración de los datos descriptivos para su integración en la base de datos (DBASE 3);
- Dibujo del mapa actualizado;
- Nueva misión al campo, para realizar una encuesta rápida y sistemática sobre sistemas técnicos y sociales de reparto y distribución del agua y sobre sistemas de producción;
- Incorporación de esos datos en la base;
- Dibujo de la versión final del mapa del inventario con leyenda, proporcionando informaciones completas sobre cada sistema de riego;

– Edición de resúmenes regionales por cuenca hidrográfica.

Este método descrito aquí, muy rápidamente, tiene como bases dos aspectos originales relacionados con la característica montañosa de las redes de riego.

Por una parte hay una doble estructuración espacial correspondiente a las unidades de oferta y demanda del agua. Un sistema de riego está relacionado a la micro cuenca, donde toma su agua a través de la bocatoma. Es también parte integrante del espacio donde se consume el agua sacada por múltiples sistemas en la misma micro cuenca o en otras. Este espacio de la demanda, llamado "Zona de análisis y recomendaciones para la irrigación" (ZARI), puede ser definido como sigue: "Unidad geográfica que contiene las bocatomas, los canales y los perímetros correspondientes", o también "Unidad espacial de la movilización, del transporte, de la repartición y de la utilización del agua de riego". En los casos simples la ZARI corresponde a la zona cuya alimentación del agua viene de dos cuencas mediante una red enmarañada de canales (esquema 2).

Por otro lado, hay el principio de descripción de las redes complejas definido por P. Le Goulven y E. Dattée. Se describen tomas, segmentos, nudos y perímetros. No usan la terminología clásica de canal principal, secundario, terciario, etc. Emplean los términos de segmento de aporte que une una bocatoma a un nudo de división o unión, de segmento de transporte que une por ejemplo un nudo de unión a un nudo de división y de segmento de distribución que une un nudo de división a un perímetro final (esquema 3). Esto permite codificar la infraestructura con bases lógicas y reales.

3. ¿CUALES SON LOS PROBLEMAS DE FUNCIONAMIENTO DE LAS REDES DE RIEGO ANTIGUAS?

Vamos a dividir la pregunta bajo el ángulo de los siete niveles de funcionamiento señalados en la definición inicial.

1. LOS PROBLEMAS DE LA MOVILIZACIÓN DEL AGUA

Corresponden a los trabajos de hidrología sobre cuencas con el fin de conocer mes por mes el recurso disponible y de confrontarlo a la demanda estimada según tres enfoques:

- La demanda climática general (ETP-P);
- La demanda teórica de las redes (caudales concedidos);
- La demanda teórica de los perímetros en función de los sistemas de cultivos existentes y en función de sistemas alternativos.

El agro-economista debe proporcionar modelos tipos de cultivos sobre la base de encuestas en el campo, su tarea se vuelve compleja por la diversidad de las agriculturas en los Andes, relacionada tanto con el medio físico como a las situaciones socioeconómicas.

La estructura compleja de las redes de riego son testimonio de los esfuerzos de búsqueda de recursos hidráulicos por los grupos sociales a través de los tiempos. A pesar que el Estado ha nacionalizado las aguas en 1972, en el campo los grupos de usuarios tienen todavía la idea de ser no solamente dueños del canal que han heredado, sino sobre todo dueños de los derechos sobre un río en un punto dado. Hay una apropiación del recurso hídrico llegando del páramo considerado como inalienable porque es ancestral.

Así la expansión agraria colonial en los siglos XVI y XVII concierne tanto a las zonas bajas de clima temperado o subtropical con estaciones secas bien marcadas, como a los espacios grandes de alta montaña a fin de adjudicarse los caudales disponibles y regar las tierras bajas.

Los conflictos nacidos de la utilización de los recursos disponibles en la red existente se resolvieron con la construcción de otros canales, según 3 esquemas (esquema 4):

Captador de una fuente no explotada en una micro cuenca vecina;

Captador abajo de tomas existentes si el recurso crece con aportes de otros afluentes;

Captador arriba de las tomas existentes lo que podría

l/s/há.	dotac. débil	dotac. media	dotac. fuerte
piso frío 2700-3300 m.	1,500 hás. 0.1	2,200 hás. 0.25	2,100 hás. 0.4
piso temperado 2200-2700 m.	5,000 hás. 0.2	5,200 hás. 0.45	3,800 hás. 0.7
piso caliente 1500-2000 m.	3,000 hás. 0.3	2,900 hás. 0.6	3,100 hás. 1.0

marco 1. Caudales ficticios continuos observados sobre 200 perímetros de la cuenca del Mira (caudal medido/sup. real. regada).

Para cada piso las diferencias van de uno a tres. Este primer enfoque tendrá que ser profundizado por el cálculo de los balances hídricos de P. Le Goulven. Esta desigualdad en dotación puede explicarse en el hecho de que unos usuarios buscan sobredotación en su sector para asegurar el aprovechamiento del agua en caso de una fuerte baja del caudal disponible. Además, una sobredotación permite un margen confortable en la utilización: se puede practicar regadíos aproximados sin esfuerzo a nivel de parcelas, con un mínimo de trabajo y costo. La desigualdad en la dotación de agua no es tan importante como la desigualdad de la tierra que es la primera fuente de diferencias socioeconómicas y tal vez el mayor problema agrario del país. Existen haciendas con dotaciones débiles y zonas campesinas aparentemente bien aprovechadas, es así que los conflictos sobre el agua no solamente conciernen a grupos campesinos en contra de los hacendados, sino también entre hacendados mismos que se pelean por el agua. Los innumerables juicios por despojo de agua que comenzaron en el siglo XVII testimonian una gran tradición en este dominio. Por otro lado, algunos sectores campesinos han tenido éxito en la apropiación de las aguas, muchas veces

después de largas y difíciles luchas como en el caso de Urcuquí.

De manera general, el proceso histórico de constitución de redes de riego, en ausencia de cualquier autoridad política y técnica (hasta 1972) llega a esas desigualdades que el INERHI no ha podido cambiar: sectores sin agua, sectores con aporte débil, sectores con dotación media y sectores muy bien aprovechados. En realidad, la acción del Estado se ha enfocado en la construcción de redes modernas que se han añadido a las antiguas. En el último eslabón de una larga cadena de sistemas sobrepuestos y a veces rivales.

4. EL PROBLEMA DE LA REPARTICION DEL AGUA ENTRE CAMPESINOS DE UN MISMO PERIMETRO: EL TURNO DE AGUA

En Ecuador parece que existen todos los casos posibles para compartir el agua. Las variables del turno de agua toman todos los valores según los sitios: presencia o ausencia de turno de agua organizado, módulos de distribución de un litro por segundo hasta 50 l/seg., tiempo de riego por hectárea de 2 a 48 horas, frecuencia de riego de 3 a 30 días, repartición con horarios fijos o variables. Aquí también los elementos históricos son fundamentales. El turno de agua es una herencia cuya complejidad se va acentuando con el tiempo. La elección de los criterios del turno de agua hecha por las generaciones precedentes de usuarios tenía como base las necesidades de la época de su concepción y de las reglas sociales de aquel tiempo. Actualmente, las condiciones del medio socioeconómico y las del medio ambiente han cambiado igual que los sistemas de producción agrícola. Entonces el turno de agua puede aparecer inadecuado. A veces ha sido modificado para responder a las necesidades nuevas de un grupo de campesinos que claman por un cambio y que son capaces de imponerlo a los demás. Es el caso de Pimampiro donde adoptaron un turno de agua a frecuencia muy corta de 3.5 días con el fin de desarro-

llar cultivos de hortalizas (turno de agua organizado con el apoyo de un ingeniero del INERHI quien realizó la concesión de agua). Pero en otros sitios las inercias juegan, las diferencias de interés paralizan toda voluntad de cambio o simplemente la complejidad del problema impide a los dirigentes sucesivos de las Juntas de Agua plantear el problema de la adaptación del turno de agua.

La ausencia del turno de agua tiene por consecuencia una desigualdad de repartición entre los usuarios de arriba y de abajo, si el recurso es sobrante el problema no es mayor, ya que el agua llega siempre a los últimos usuarios. Pero si el recurso se reduce o el número de usuarios crece con una superficie cultivada en estaciones secas más amplia, se torna el problema como centro de preocupación.

En el caso de redes "comunales", generalmente muy antiguas, es la presión sobre el recurso agua que lleva a los usuarios a organizar un turno de agua. Según nuestro conocimiento el primer turno de agua en Ecuador fue puesto en 1661 en el valle de Ambuquí (Cuenca del Mira) luego de un conflicto entre indígenas y colonos; estos últimos trataron de quitar el agua a la fuerza a los primeros, pero la justicia colonial fijó los derechos de cada uno a través de un turno de agua semanal. Este caso es excepcional relacionado con un tipo de agricultura casi "oasis" (huertas de coca donde se cultivaba algodón y legumbres).

Para el resto de los Andes, el período de organización del turno de agua se sitúa entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Es un fenómeno reciente que corresponde a la fuerte presión demográfica y a la evolución de la propiedad agrícola. La región más avanzada en la apropiación campesina de la tierra y en la organización de asociaciones de usuarios es la Provincia de Tungurahua ubicada a 150 km. al sur de Quito. Esta región es hoy en día la más densamente poblada en los Andes con más de 500 habitantes por kilómetro cuadrado agrícola.

En el caso de redes de "aguas compradas", las asociaciones se constituyeron en el momento de la construcción de

los canales. Sus miembros compraron acciones que daban un derecho preciso e inalienable en el turno de agua.

La repartición del agua entre los campesinos se hizo con una norma propuesta para todos: un módulo, un tiempo de riego por hectárea y una frecuencia (las tres cosas se relacionan). La elección correspondía a las necesidades de los sistemas de producción de esa época. Se trataba principalmente de asegurar la producción alimenticia obtenida a través de cultivos de secanos (ciclo de octubre a abril). Es solamente en la segunda parte del siglo XX que los sistemas de producción han evolucionado hacia una utilización permanente de la tierra, con desaparición del barbecho, sea con la adopción de sistemas de ganadería sobre pastos naturales o cultivados, sea por intensificación de los cultivos anuales (dos cultivos al año, o tres cultivos en dos años). La presión sobre el agua se aumentó especialmente en la estación seca, las frecuencias largas que eran suficientes para completar el agua de lluvia en cultivos de secano ya son inadecuadas para intensificar los sistemas de cultivos en verano. Los módulos demasiado débiles no permiten regar de manera correcta los pastos. Los aguateros deben adaptarse frente a la falta de respeto al turno de agua, y arbitrar los conflictos cotidianos. El problema se agrava con el aumento del número de usuarios, así en la provincia de Tungurahua, las asociaciones tienen muchas veces más de 1000 socios repartidos en diferentes parroquias caracterizadas por múltiples discrepancias de todo tipo. La velocidad de la microparcelación de la tierra y de los derechos de agua explica parte de las dificultades de las Juntas de Agua: el número de parcelas se dobla cada 15 años. El turno de agua se hace con una precisión de medio minuto bajo cronómetro. En estas condiciones ¿cómo van a mantenerse en el año 2000?

Debemos examinar si la repartición del agua en el turno organizado es equitativo, es decir, proporcional a la superficie cultivada. Se puede dudar en los sistemas de "aguas compradas" ya que los primeros regantes compraron acciones según sus posibilidades financieras. En las redes comunales existe también una cierta desigualdad pero de tipo limitado:

van de uno a dos o de uno a tres. Esas diferencias se explican muy bien por los objetivos iniciales de los usuarios: si querían simplemente asegurar un aporte de complemento a los cultivos de secano tomaban el mínimo de horas; si, al contrario, tenían por estrategia de cultivar en estación seca, argumentaban una necesidad superior justificada por la presencia de una familia numerosa y de hijos capaces de realizar con sus padres esta intensificación. Una vez registrados, los derechos fueron transmitidos a los herederos con los terrenos. Cambiarlos, si es teóricamente posible, pondría en peligro el consenso frágil existente. Debemos anotar que esta doble necesidad de riego, complemento de lluvias en invierno, y necesidades de las plantas en verano, no dio nunca la oportunidad de tener dos tipos de turno de agua alternativos.

Finalmente, aunque no se dispone de datos precisos sobre este tema, hay que señalar la baja eficiencia de la red de distribución de tipo descendente en la mayor parte de los casos, con tiempos de transporte largos y pérdidas importantes entre parcelas. La distribución ascendente casi no existe, por lo tanto permite un manejo mucho mejor de las transferencias de una parcela a la siguiente (tiempo de riego completo). Las pérdidas son considerables cuando no existen reservorios para almacenar el agua por la noche.

5. LOS PROBLEMAS EN LA APLICACION A NIVEL DE PARCELAS

Los dispositivos de regadío son generalmente gravitatorios. Solo algunas haciendas modernas han adoptado el riego por aspersión.

Los dispositivos gravitatorios van del más simple al más elaborado: entrada del agua en la parcela sin ninguna estructura para dispersarla, o creación de surcos en zig-zag en campos con pendientes fuertes. Los suelos son muy arenosos y tienen reservas útiles débiles (30-50 mm. por metro) y una gran porosidad que ocasionan muchas dificultades para regar.

La dosis llevada por los campesinos es generalmente superior a lo que puede almacenar el suelo y lo que puede extraer el cultivo. Como falta apoyo técnico en investigación y desarrollo, los campesinos escogen un dispositivo de surcos más o menos complejos cuya longitud es fijada en función del avance del agua y de características geométricas de la parcela. Los primeros resultados de observaciones efectuadas sobre una decena de parcelas con seguimiento cotidiano muestran eficiencias de aplicaciones del orden del 40%. Una investigación profunda sobre el tema está prevista para 1990-91.

6. LA EVOLUCION DE LOS SISTEMAS DE PRODUCCION Y LA PRODUCTIVIDAD AGRICOLA ACTUAL

Como ejemplo presentamos la síntesis de los cambios ocurridos en el piso templado de la Cuenca del Mira. Una exposición sistemática de todos los casos sería larga. Además, este piso es el más representado en los sistemas de riego de la cuenca con 14000 hás. bajo riego particular. Vamos a analizar sucesivamente la evolución desde 1950 de los cuatro grupos principales: haciendas, fincas, pequeñas explotaciones campesinas, y minifundios. Por supuesto, hay excepciones en estas trayectorias generales.

Las haciendas (más de 50 hás.) antiguamente tenían sistemas basados en el cultivo de cereales utilizando mucha mano de obra bajo estatutos de huasipungueros. Han evolucionado hacia sistemas de ganadería extensiva sobre pastos, los mismos que no son siempre regados cuando las disponibilidades en agua no han cambiado. El número de Unidades-Animales por hectárea forrajera varía de 0.5 a 1. La explotación hoy funciona con poca mano de obra (8 a 15 Hás. por trabajador). La productividad en litros de leche producidos por hectárea forrajera es débil: 1500 a 3000 litros. El riego no tuvo como consecuencia un crecimiento de la productividad agrícola. Sirve para mantener un número pequeño de cabezas a lo largo del año a bajo costo y sin movilizar mano de

obra agrícola. Este modelo tiene un producto bruto de 300 a 400 dólares por hectárea y costos directos de 100 dólares por hectárea.

Las fincas (5-50 hectáreas) han establecido un sistema de policultivos y ganadería intensivo, basado sobre una rotación agrícola de 6 años donde la alfalfa alterna con 3 años de cultivos anuales. La asociación agricultura-ganadería es fuerte: las funciones de tracción animal, de fertilización y de ahorro del ganado son primordiales. El sistema funciona con una fuerza de trabajo más importante que en las haciendas (3 a 5 hectáreas por trabajador). La combinación de los medios disponibles, la tasa elevada del uso del suelo, la buena dotación en agua y su manejo eficiente, la búsqueda de semillas mejoradas, la fertilización adecuada, orgánica y mineral, el control fitosanitario, permiten llegar a un alto número de unidades animales por hectárea forrajera (más de 2) y por lo tanto a una productividad muy superior a la media de las haciendas: 5000 a 6000 litros de leche por hectárea forrajera. El producto bruto se acerca a 1000 dólares por hectárea con costos directos altos de 400 dólares por hectárea.

Las pequeñas explotaciones campesinas (1-5 há.) cuya estrategia es de asegurar siempre una base alimenticia familiar, tienen también necesidades monetarias para cubrir los costos de explotación y los gastos habituales de la familia. Además del cultivo en estación lluviosa que garantiza la alimentación, el maíz en este piso templado, se añadieron cultivos especulativos como el frejol cuyos beneficios son capitalizados en una ganadería pequeña compuesta de una o de algunas cabezas si la explotación tiene suficiente terreno. El sistema se asemeja al precedente, pero moviliza más fuerza de trabajo (1 há. por trabajador) de origen familiar completado a veces con trabajadores jornaleros en período de mayor trabajo. A pesar de esto, por falta de liquidez y crédito para las siembras, la combinación de los medios de producción es mucho menos eficiente que la de las fincas. Las semillas son tomadas en las cosechas anteriores, la fertilización es débil, la falta de medios de trabajo es general. Los que obtienen mayor éxito

son los que disponen en la familia de una actividad exterior con remuneración mensual, la cual da la liquidez que falta. Cuando existe ganadería, es intensiva, basada en el manejo de los subproductos agrícolas. Pero la producción lechera no es regularmente comercializada, por falta de una estructura adecuada que sea cooperativa o privada. El producto bruto llega a 800 dólares por hectárea con 300 bajo forma de consumo directo familiar. Los costos directos de 50 dólares por hectárea son débiles porque la mano de obra familiar no tiene remuneración.

Los minifundios (menos de 1 há.) se encuentran bajo el límite de autonomía alimenticia en las condiciones del Mira. Para subsistir las familias deben buscar ingresos exteriores como jornaleros, trabajando en las otras categorías de explotación agrícola. La productividad agrícola es muy débil y no monetarizada.

La situación general de las explotaciones agrícolas del piso templado muestran cómo el riego ha permitido evoluciones que no van siempre en el sentido de aumento de la producción agrícola, solamente las fincas y las pequeñas explotaciones campesinas han elevado su productividad a pesar de dificultades económicas, de falta de mercados organizados y por falta de crédito. La gran fragilidad de esta evolución viene de la característica especulativa del cultivo de frejol que se beneficia actualmente de precios altos en el vecino mercado colombiano (tasa de cambio favorable para los campesinos ecuatorianos). Pero si esta tendencia cambia, podría cuestionarse este desarrollo. La ausencia de cultivo de renta, base de negociaciones entre Estado y productores para un sistema de crédito agrícola, limita la productividad que estos sistemas podrían alcanzar y limita también la capitalización bajo forma de edificios, herramientas agrícolas, etc.

La falta de agua tiene efectos variables según la categoría de explotación. Frena las estrategias en curso como por ejemplo impidiendo el cultivo de todos los terrenos en estación seca. Un aumento de las dotaciones para las categorías extremas, haciendas y minifundios, no tendrá consecuencias

- organización de estructuras de aprovechamiento en factores de producción (abonos, semillas, etc.) y de crédito;
 - organización de estructuras de comercialización y transformación de los productos;
 - formación de los campesinos.
7. Organizaciones campesinas:
- refuerzo del poder de las juntas de agua, particularmente para la "policía de agua" y para mantenimiento;
 - intervenciones exteriores, tomando en cuenta el conjunto de grupos de usuarios de toda la ZARI (acciones coherentes en favor de todos los grupos).

ANEXO

ELEMENTOS METODOLOGICOS UTILIZADOS

- Inventario de redes y descripción de perímetros:
Síntesis de informaciones existentes, fotointerpretación, cartografía inicial, verificación sistemática de todas las infraestructuras, bocatomas, segmentos, nudos, delimitación de perímetros y caracterización agrícola y socio económica, mapa de síntesis detallado al 1:25000 (producto científico restituido a los grupos de usuarios).
- Análisis de la repartición del agua (dotaciones por perímetros y turnos de agua):
Encuesta con muestra de parcelas escogidas en fotos aéreas o en listas de usuarios, dando los orígenes de la eventual falta de agua y de sus consecuencias.
- Análisis de la aplicación en relación con hidrología:
Seguimiento cotidiano de parcelas de referencia en situación campesina real: medición de la lluvia, de las entradas y salidas de agua, registro de las etapas de desarrollo de los cultivos y de sus estados, de las operaciones técnicas, del trabajo, de los costos, y de la producción final con su destino; mediciones puntuales como análisis de suelo, densidad de la vegetación.
- Evolución de los sistemas de producción:
Encuesta detallada sobre una serie de explotaciones agrícolas que representa la diversidad de la zona, con: registro familiar, de la tierra, del equipo agrícola, de las sucesiones de cultivos en cada parcela identificada con fotos aéreas, de los itinerarios técnicos de cada cultivo principal, de los problemas en relación con el riego, las semillas, la fertilización, los controles fitosanitarios, y la liquidez en la economía familiar.
- Organizaciones campesinas:
Contactos regulares y discusiones con las Juntas de Agua, las cuales recibirán una restitución del diagnóstico al final del proyecto.

ELEMENTOS DE BIBLIOGRAFIA

LE GOULVEN P., RUF T., RIBADENEIRA H.

1987 Metodología general y detalles de operaciones del proyecto INERHI-ORSTOM. Quito, INERHI-ORSTOM, 91 pp.

RUF T., LE GOULVEN P.

1987 L'exploitation des inventaires réalisés en Equateur pour une recherche sur les fonctionnements de l'irrigation. In Bul. liaison n. 12, dept H, ORSTOM, Paris, pp. 30-47.

LE GOULVEN P., RUF T., RIBADENEIRA H.

1989 Traditional irrigation in the Andes of Ecuador. 1) Research and planning. 2) Dysfunctions and rehabilitation. Com. 7th Afro-Asian Regional Conf., International Commission of irrigation and drainage, Tokyo, 15-25/10/1989, pp. 351-371.

En preparación:

- Elementos para los planes de riego de las cuencas hidrográficas del Mira, del Guayllabamba y del Pastaza.
- Monografías de las ZARI de Urcuquí, Pifo, Sta. Rosa-Pilahuin, Guamote y Gualaceo.